

## EL DESARROLLO DE COSTA DE MARFIL

### LA OBRA DE HOUPHOUET-BOIGNY, UN ESTADISTA EJEMPLAR

Costa de Marfil representa en la actualidad el país africano—entre los que fueron colonias francesas—cuyo desarrollo económico ha sido más rápido. Este significativo despegue ha sido, en gran parte, debido a las sucesivas modificaciones introducidas en el estatuto político por su presidente, Félix Houphouet-Boigny, que se ha revelado como uno de los más preclaros estadistas que ha producido el continente africano. Dotado de gran inteligencia, habilidad política y serenidad, ha sabido atraerse el afecto y el respeto unánime de los diversos pueblos que habitan el territorio nacional y, merced a su prestigio, ha logrado mantener a su país al margen de las turbulencias que han sacudido, y sacuden, de forma general al resto de los Estados continentales. Houphouet-Boigny es un político de gran talla, experimentado y prudente, que fue el artífice de la independencia y que desde entonces rigió los destinos de Costa de Marfil.

Durante la visita que efectuó en febrero de 1971 a Costa de Marfil, el presidente Georges Pompidou hizo pública alusión en reiteradas ocasiones al «genio político» de Houphouet-Boigny, subrayando el prodigioso éxito económico alcanzado por este país africano, éxito que, en la autorizada opinión del extinto presidente, hay que atribuir a la política liberal elegida por Houphouet-Boigny. «Todo esto que habéis alcanzado —decía Pompidou— no se ha conseguido mediante un milagro. Si habéis podido superar a otros Estados de Africa que disponen de mayores recursos y de un potencial económico superior, es porque habéis escogido el mejor camino para favorecer y garantizar esa expansión. Cuando un pueblo tiene confianza en sus dirigentes, deja de tener miedo al porvenir.» El primer mandatario francés insistía en señalar que en el logro de los éxitos políticos y económicos alcanzados por Costa de Marfil ha tenido importancia decisiva la dirección de un estadista tan destacado como Houphouet-Boigny, del que, según afirmaba, había «aprendido lecciones de sabiduría política y lecciones de equilibrio».

Las citadas aseveraciones del anterior presidente galo, más que un elogio protocolario, responden a una firme realidad. Para todo el que haya seguido el curso de la evolución de aquel país y la compare con la trayectoria de otros Estados del Africa occidental, resulta obvio que la clave del éxito alcanzado por Costa de Marfil reside en haber optado por el capitalismo liberal, opción mantenida porque Houphouet-Boigny está convencido de que en el actual estadio de su evolución el Africa subsahariana no está madura para el socialismo que intentan implantar, a contrapelo, otros Estados de la región con el resultado de introducir el caos económico. El presidente marfileño es un hombre profundamente realista y su política liberal, además de suponer un incentivo para la actividad interna, ha conquistado la confianza de los capitales extranjeros—con Francia en primer lugar—, que han procedido a importantes inversiones en el país, lo que ha permitido el tránsito, con relativa rapidez, de la economía de subsistencia a la de consumo. Si hoy en la mayoría del continente africano uno de los más graves problemas consiste en la falta de capitales que promuevan el desarrollo, Costa de Marfil constituye una feliz excepción de progreso pacífico, que se ha granjeado, con su liberalismo económico y su estabilidad política, la confianza de los Estados más prósperos del mundo. Costa de Marfil, sin mediatizar su independencia, contempla la creciente inversión de importantes capitales foráneos que han hecho posible su desarrollo económico.

No obstante, y contrariamente a lo que pudiera pensarse, la prosperidad de Costa de Marfil no solamente beneficia a los extranjeros, puesto que los gobernantes marfileños han creado las condiciones indispensables para impedirlo al desarrollar sistemáticamente un capitalismo del Estado y, sobre todo, al promover una potente y numerosa burguesía nacional. Respecto al primero de esos condicionamientos, el Estado ha tomado una amplia participación en el capital de las empresas industriales, comerciales y agrícolas de cierta consideración. Al introducir en la administración de tales sociedades a centenares de marfileños les ha iniciado en el terreno de los negocios, con lo cual hoy cuenta el país con amplios cuadros—en el sector empresarial—de ciudadanos perfectamente capacitados y de gran experiencia que, en gran número, han fundado empresas de su propiedad. El Gobierno ha apoyado, hábilmente, esta evolución y actualmente existe una extensa burguesía, cuya influencia se deja sentir en los diversos sectores de la economía y en la estabilidad política.

Félix Houphouet-Boigny está ligado directamente no tan sólo al prodigioso desarrollo—se le califica de «milagro económico de Africa»—de Costa de Marfil, sino que fue el artífice de la independencia, que consiguió sin sobresaltos, dentro del orden y, lo que es más importante, en la plena concordia de los numerosos grupos étnicos que conviven en el territorio nacional<sup>1</sup>. Un breve repaso de los acontecimientos más recientes confirma el papel de protagonista desempeñado por Houphouet-Boigny durante las últimas décadas.

Por lo pronto conviene destacar que, a diferencia de otros improvisados dirigentes, Félix Houphouet-Boigny posee una amplia cultura y una formación universitaria. Nacido en una familia de jefes tradicionales, poseyó desde su juventud el sentido de la autoridad—muy distinto del brusco autoritarismo que tanto abunda en Africa—, por lo que siempre ha ejercido sus prerrogativas con moderación, sin ostentaciones, con la naturalidad de lo que se ha adquirido desde la infancia. Sus estudios en la Sorbona, culminados con la licenciatura en Medicina, y su experiencia posterior como plantador, lo que le permitió conocer de cerca los problemas y aspiraciones del campesinado marfileño, le dotaron de una formación muy amplia y excepcionalmente valiosa para sus tareas de gobernante.

Fue alrededor del siglo xv cuando comenzaron a recibirse las primeras noticias de las comarcas que actualmente constituyen Costa de Marfil, adonde llegaron misioneros y navegantes que establecieron desde finales del siglo xvii una misión de carácter permanente. El 19 de febrero de 1842 se firmó el primer tratado, que colocaba la región del Gran Bassam bajo protectorado francés, protectorado que, en virtud de otros tratados posteriores (1882-1892), se extendió a zonas más amplias. La Constitución de 1946 le concedió el estatuto de territorio de Ultramar con ciertas particularidades, entre ellas una autonomía que no era completa, pero que significaba un indudable avance.

En 1944, Houphouet-Boigny creaba el Sindicato Agrícola Africano (SAA),

<sup>1</sup> El mosaico de etnias comprende unas ochenta. Entre ellas, en el Norte, los Mandé (en cuyo grupo se incluyen los Diulas, establecidos por todo el territorio, principalmente en los centros comerciales como Abidjan y Bouaké) y el grupo Voltaico (Lobi y Senúfo); en el centro los Dan y los Guro y en el Sur los Agnis, Ashantis y Baulés, así como los Kuakua y Krumen (incluidos los Betés y Bakues). Debe señalarse que el presidente, a pesar de ser Baulé, no ha impuesto —a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los Estados africanos— un predominio político de su grupo étnico, sino que ha sabido armonizar en sus Gabinetes a todos los grupos integrantes de la comunidad nacional.

cuya dirección tomaba. Las fuerzas opositoras fueron organizándose bajo su hábil inspiración y quedaron integradas en el «Parti Democratique de la Côte d'Ivoire», que más tarde pasaría a ser la sección, en Costa de Marfil, del «Rassemblement Democratique Africain». Houphouet-Boigny creó y coordinó todas esas fuerzas, desempeñando simultáneamente la presidencia del PDCI, del Sindicato y del interterritorial RDA, que había fundado en 1946.

En principio, tales organizaciones políticas y sindicales estuvieron estrechamente conectadas con elementos de la extrema izquierda francesa, lo que provocó el recelo de las autoridades coloniales, que intentaron suprimir sus actividades. Algunos de los dirigentes, posteriores ministros de la independiente Costa de Marfil, fueron encarcelados. Houphouet-Boigny comprobó que tal conexión resultaba equivocada y procedió a distanciarse de esos elementos políticos, buscando, y consiguiendo, la colaboración de fuerzas más moderadas para alcanzar los mismos fines. Así preconizó una política de cooperación con Francia. Ministro, desde 1946, en varios Gobiernos franceses, Houphouet-Boigny se caracterizó como un ardiente partidario de la comunidad franco-africana. Consideraba que el papel más beneficioso para su país consistía en ser en Africa un instrumento de buen entendimiento y de conciliación entre las diversas tendencias y mantener relaciones pacíficas con todas las naciones que aceptasen cooperar con el joven Estado, cuya independencia preparaba, sin condicionamientos y en pie de igualdad. En 1956, Houphouet-Boigny era nombrado ministro delegado de la Presidencia del Consejo de Ministros, cargo que ocupó desde enero de dicho año hasta junio de 1957, participando en la elaboración de la «Loi-Cadre» del 23 de junio de 1956, que concedió a los pueblos de la Unión mayor autonomía política y el sufragio universal.

El transcurso del tiempo ha demostrado la visión política que demostró entonces Houphouet-Boigny. Mediante la «Loi-Cadre» de Gaston Defferre, los africanos ocuparon un lugar cada vez más importante en las instituciones de los territorios de Ultramar. En Costa de Marfil, en el último Gabinete formado antes del acceso del país a la independencia, los africanos constituían una gran mayoría. Lo mismo sucedía en el Parlamento.

El 28 de septiembre de 1958, la nueva Constitución propuesta por el general De Gaulle era aprobada por una mayoría del 99 por 100 de los electores, con lo cual Costa de Marfil quedaba dentro de la *Communauté*, constituyéndose en república el 4 de diciembre. El 9 de junio de 1960,

Houphouet-Boigny hacía publicar, en nombre de los países del Consejo de la Entente (Costa de Marfil, Dahomey, Alto Volta y Níger), un comunicado en el que decía: «Costa de Marfil, Alto Volta, Dahomey y Níger, de acuerdo con lo que autoriza la Constitución, han solicitado la transferencia de todas las competencias sin acuerdo previo. Si el Gobierno de la República Francesa estima que eso no es posible más que después de un referéndum en cada uno de esos Estados—lo que no se ha hecho en Mali y Madagascar—, los cuatro Estados de la Entente accederán a ese deseo. La voluntad de los jefes de Estado y de Gobierno del Consejo de la Entente es realizar la cooperación más completa con los responsables de los demás Estados africanos de expresión francesa. Buscarán el entendimiento con los demás Estados africanos y, reafirmando su voluntad de vivir en amistad con Francia, ponen de relieve que de ningún modo pueden aceptar un acuerdo previo con dicho país o con cualquier otro Estado antes de la proclamación de la independencia en las cuatro citadas naciones y de la admisión de éstas en las Naciones Unidas.»

El 7 de agosto de 1960 proclamaba su independencia la República de Costa de Marfil.

En noviembre de ese mismo año se desarrollaba la campaña electoral con vistas a las próximas elecciones presidenciales. Houphouet-Boigny pronunciaba el día 24 un importante discurso, en el que examinaba las grandes directrices de la política nacional. Entre otros aspectos, declaraba que la independencia no debía significar la sustitución del blanco por el negro, la riqueza para una minoría y la miseria para la masa. Como inciso, haremos constar que esto es lo que ha sucedido en la mayor parte del continente. Pero Houphouet-Boigny ha superado ese panorama negativo, porque, como afirmaba en su mencionado discurso, «la independencia es un cuadro maravilloso si no está vacío en el plano económico y social». En los comicios obtenía un triunfo abrumador. El 28 de noviembre se comunicaban los resultados electorales, que demostraban la absoluta supremacía del Partido Democrático<sup>2</sup>. Houphouet-Boigny era proclamado presidente de la República por un período de cinco años. En noviembre de 1965 renovaba su mandato al obtener un nuevo y aplastante triunfo electoral, de cuyas proporciones da idea el hecho de que en numerosas localidades consiguiese la totalidad de los

<sup>2</sup> Entre los datos definitivos citamos: Abidjan, 99,6 por 100 en favor de Houphouet-Boigny. En Korbogo obtuvo 112.854 votos de un total de 113.576. En Man obtuvo 72.540 votos de un total de 72.622.

sufragios. Otro tanto sucedió en los comicios de 1970. Es decir, que se encuentra plenamente consolidado al contar con la adhesión unánime de sus compatriotas.

El presidente marfileño dedicó, desde los primeros momentos de su mandato, una atención especial a la africanización de los cuadros dirigentes, aunque, prudentemente, no prescindió de los técnicos franceses, que resultaban necesarios para el buen funcionamiento administrativo. Todos los ministros fueron africanos desde su primer Gobierno, pero tenían junto a sí a expertos franceses como asesores técnicos. En vez de expulsarlos, como hicieron otros Estados—con la consecuencia de introducir la parálisis del aparato estatal, falto de africanos plenamente capacitados—, el Gobierno marfileño pidió a la ex metrópoli el envío de mayor número de técnicos, movido por su deseo de acelerar el desarrollo del país. Con la independencia, la colaboración franco-marfileña había adquirido un aspecto nuevo, fraternal, que tuvo su mayor importancia durante los primeros años. La transición del régimen colonial a la plena independencia se operó sin brusquedades, suavemente, y esta circunstancia—al excluir los devastadores antagonismos que arruinaron a otros Estados del continente—sentó las bases de un armonioso desarrollo. Costa de Marfil tuvo la suerte de estar dirigida por una élite que anteponía el interés nacional a sus propios intereses y por un presidente de palabra y acción mesurada y dotado de la amplia experiencia política adquirida durante los años que fue ministro del Gobierno francés.

Para basar su acción positiva resultaba necesario desvanecer todos los sentimientos hostiles y los rencores inútiles que pudieran poner en peligro el progreso del país. La tónica de esta conducta está perfectamente expresada en unas significativas palabras pronunciadas por el presidente poco después de su primera toma de posesión: «Francia, después de haber colonizado, ha saldado con nobleza esta deuda contraída con la Humanidad. En este caso no debemos sentirnos humillados por haber sido colonizados. No debemos complacernos en quejas inútiles. Debemos marchar hacia adelante, pues también nosotros debemos aportar al mundo nuestra contribución decisiva.»

Francia supo corresponder a ese clima amistoso invirtiendo sumas muy importantes. En el discurso pronunciado en febrero de 1971 ante la Asamblea Nacional de Costa de Marfil, el presidente Pompidou se refería con especial énfasis al papel de las inversiones privadas extranjeras en aquel país: «Para incitar a los franceses que disponen de capitales a invertir en

Africa hemos instituido un régimen de garantía que cubre las nuevas inversiones en los países pertenecientes a la zona franco. Las reglas que hemos acordado son semejantes a las que practican otros Estados.» El tema de la sustitución parcial de la ayuda pública por las inversiones privadas fue abordado por el presidente de la República Francesa en una conferencia que pronunció a continuación en la capital marfileña: «La cooperación —decía Pompidou— debe tender a la africanización. Los inversores extranjeros deben inspirarse en este objetivo, y el verdadero peligro consiste en que los inversores privados, los capitalistas, se imaginen que se trata de ir a una colonia y ganar dinero. Aunque el provecho sigue siendo un motor esencial de la actividad económica liberal, los inversores privados que vienen a Africa deben convencerse de que vienen a trabajar con aquéllos que están en su propio país. Las sociedades deben mezclarse profundamente en el medio africano, lo que quiere decir que su sede puede estar en Africa, que sus cuadros deben africanizarse esencialmente, que sus capitales deben ser, también, en gran parte africanizados, tanto si se trata de asociaciones con el Estado o de asociaciones con capitales privados.» Esto quiere decir, en definitiva, que el Gobierno de París ha puesto un exquisito cuidado en que las relaciones económicas bilaterales sean justas y equitativas.

De tal forma se ha llegado, desde la independencia marfileña, a mantener una permanente armonía entre los dos países, lo cual no ha dejado de favorecer notablemente a Costa de Marfil. Con mucha razón pudo decir el presidente Houphouet-Boigny en el brindis que pronunció durante el banquete a Pompidou que «somos una vieja pareja feliz de amigos fieles y sin problemas y nuestra historia es hermosa porque se nutre de comprensión y estima recíprocas».

Una idea bien clara de la prosperidad alcanzada por Costa de Marfil se desprende del examen de las cifras correspondientes al primer decenio de su independencia, esto es, de 1960 a 1970. Durante esos diez años el producto interior bruto había pasado de 140.000 millones de francos CFA a 400.000 millones, y su PIB per cápita, de 38.000 a más de 75.000 francos CFA. Desde la independencia, Costa de Marfil ha duplicado el volumen de sus intercambios con el exterior, y aunque aumenta considerablemente sus importaciones, lo que es un fenómeno normal para un país en desarrollo, continúa incrementando regularmente sus exportaciones.

La atención gubernamental se ha volcado especialmente en la agricultura, que ocupa el 80 por 100 de la población activa. Antes de la indepen-

dencia, Costa de Marfil, aparte de la extracción de maderas tropicales, en el sector agrícola producía fundamentalmente cacao y café. Pero la fluctuación de las cotizaciones de estos productos en los mercados internacionales hacía arriesgado depender de ellos exclusivamente, por lo cual, desde los primeros momentos, los gobernantes de Abidján se aplicaron a la tarea de diversificar la producción agrícola, lo que han conseguido plenamente, ya que en la actualidad el país registra importantes cosechas de piña, bananas, aceite de palma, arroz, algodón, cacahuete, caucho, etc. País costero de la zona tropical húmeda, Costa de Marfil disponía, ciertamente, en el momento de adquirir su independencia de una infraestructura mucho más sólida que la de otros Estados ex coloniales que son países de sabana. Es decir, que sus condiciones naturales resultaban más favorables para la diversificación agraria y disponía de un acceso al mar del que carecen otros Estados (Mali, Chad, República Centroafricana, Níger, Alto Volta). No obstante, aun contando con tales condiciones, el despegue económico sólo puede atribuirse al liberalismo económico adoptado por Houphouet-Boigny. Esto se comprueba si comparamos el éxito de Costa de Marfil con el estancamiento o la recesión que registran otros países dotados de similares condiciones y que también fueron colonias francesas (Dahomey, Togo, Camerún, etc.). En ninguno de ellos se ha contemplado un desarrollo ni siquiera parecido al de Costa de Marfil.

A pesar de la introducción de nuevos cultivos, el café sigue siendo la principal producción. De los cinco millones de habitantes con que cuenta el país, puede calcularse que casi la mitad viven del café. Este cultivo se ha desarrollado prodigiosamente desde la independencia. Antes de 1960 existían pequeñas plantaciones, dispersas, en aquellos lugares más apropiados. Hoy las cosas han cambiado al haberse fomentado la creación de innumerables plantaciones, de las que se cuentan unas 300.000, de desigual dimensión, en las que trabajan hombres y mujeres. Para proteger a los cultivadores de las fluctuaciones en las cotizaciones del mercado, el Gobierno de Abidján vigorizó la «Caja de estabilización» que Francia había creado en 1954 en todos sus territorios coloniales, con amplia autonomía financiera, para regularizar las cotizaciones de ciertos productos básicos. En Costa de Marfil esta Caja ha logrado un desarrollo notable. Está colocada bajo la tutela del ministro de Agricultura y dirigida por un Consejo de Administración compuesto de trece miembros. Los exportadores compran toda la cosecha a los cultivadores a los precios fijados por la Caja, que a su vez garantiza a los exportadores

unos precios en los que se tiene en cuenta el precio pagado al cultivador, los gastos de recolección, transporte y elaboración. Si la cotización en el mercado es superior al precio mínimo, el exportador entrega la diferencia a la Caja, y en caso contrario, la Caja le abona la diferencia. De esta manera cultivadores y exportadores tienen siempre asegurado un beneficio, suficiente pero limitado. Con este mecanismo se excluye la posibilidad de que el exportador se enriquezca de forma exorbitante a costa del campesino o de que se arruine a causa de una súbita baja de las cotizaciones.

El tabaco, cuyos primeros ensayos de cultivo en Costa de Marfil datan de 1909, ha alcanzado verdadera importancia desde la independencia. Especialmente en las regiones del centro y norte del país, cuyas condiciones climatológicas resultan muy favorables para el cultivo. La Compañía Agrícola e Industrial de Tabacos Africanos (CAITA), instalada en Bouaké desde 1961, es la que proporciona gratuitamente las semillas seleccionadas a los plantadores, mientras que sus monitores, todos africanos, hacen sobre el terreno la demostración de los métodos de cultivo. Esta acción de la CAITA, llevada en estrecha colaboración con el Ministerio de Agricultura, alcanza a unos cinco mil plantadores marfileños. Además, la CAITA introdujo en 1964 la variedad «Río Grande», destinada a reemplazar progresivamente a las variedades locales de escaso rendimiento o de calidad mediocre. Los rendimientos obtenidos con esta variedad se establecen entre los 800 y 1.500 kilogramos por hectárea. La CAITA compra a los pequeños plantadores sus excedentes. La fabricación de cigarrillos se hace en la factoría de Bouaké de la Fábrica de Tabacos de Costa de Marfil (MTCI), que tiene un capital de ocho millones de francos franceses y cuyas instalaciones, muy modernas técnicamente, ocupan 26.000 metros cuadrados. La producción de la MTCI cubre todo el consumo local desde 1970.

En el cacao, Costa de Marfil es el cuarto país productor mundial, en piña alcanza el tercer lugar y son muy importantes las producciones de algodón y caucho.

Un instrumento fundamental para el desarrollo económico ha sido la «ley-plan» para el período 1967-1970, que fue aprobada el 8 de julio de 1967. Este plan de desarrollo ha impulsado notablemente la economía del país. Las inversiones públicas de la «ley-plan» se elevaron a 116.000 millones. Estas inversiones se repartían por sectores, de los cuales el agrario era prioritario, así como la promoción, la formación y la enseñanza. Entre los principales objetivos del plan figuraban el crecimiento del PIB en el 7,7 por 100, la for-

mación bruta de capital debía pasar de 43.900 millones de francos CFA en 1965 a 67.000 millones en 1970. El presupuesto de inversiones está financiado en sus dos terceras partes por recursos internos. En 1970 alcanzó los 44.000 millones de francos CFA, que en su mayor parte se destinaron a diversificación agrícola y a obras de infraestructura. Con estos fondos se construye la presa hidroeléctrica de Kossou (terminada en parte) y se está terminando de construir el puerto de San Pedro.

La presa de Kossou, en el río Bandama (cuya construcción comenzó en 1969), constituye no solamente la mayor inversión pública realizada en Costa de Marfil, sino una de las obras más importantes llevadas a cabo en toda el Africa subsahariana. Con ella se pretende resolver el problema de encontrar en el territorio nacional la fuente de electricidad necesaria para la creciente industria. Al terminarse la central (de 174.00 kW., capaz de producir 535 millones de kWh. anuales) la economía nacional quedará muy aliviada de la importación de combustibles y carburantes, al propio tiempo que crea numerosos puestos de trabajo y facilita la electrificación total del país. Simultáneamente, la regulación de las aguas del río Bandama permite el regadío de unas 19.000 hectáreas en su primera fase, que serán 35.000 al fin de los trabajos. En estas tierras recuperadas se cultiva la caña de azúcar, arroz, piña, algodón, maíz, tomate, banana, cacao, etcétera. En el embalse se dan condiciones óptimas para la cría de diversas especies piscícolas cuyo desarrollo permite obtener 15.000 toneladas de pescado, que es el equivalente al consumo que de este producto se registra en el centro del país. Se estima que cuando la piscicultura alcance su máximo grado se pueden obtener de 60.000 a 80.000 toneladas, transformándose en una importante actividad. La construcción de la presa, cuyo coste se eleva a 25.000 millones de francos CFA, se financia en parte con los fondos de inversión gubernamentales, por un préstamo del Import-Export Bank americano de 9.000 millones y por un préstamo italiano de similar cuantía.

Si bien Costa de Marfil cuenta con el mayor puerto de toda el Africa francófona, el de Abidján, está terminándose la construcción de otro, el de San Pedro, para permitir la descongestión comercial e industrial de la capital, así como abrir al exterior y promocionar la región del Sudoeste, poco poblada y desarrollada en menor grado. La creación del puerto supone, paralelamente, la de una ciudad de 25.000 habitantes dotada de todos los adelantos. Esta obra tan importante se encuentra muy avanzada y será terminada en breve.

En febrero de 1969 se inauguraba en Vridi, cerca de Abidján, una central térmica de 32.000 kW. Al año siguiente se terminaba su ampliación de potencia de 64.000 kW., convirtiéndose en la más potente unidad térmica del Africa negra francófona. Actualmente se procede a la instalación de maquinaria para ampliar su capacidad a 250.000 kW. Esta gran central termoeléctrica, así como la de Abidján Treichville y las dos hidroeléctricas de Ayamé I y Ayamé II (de potencias respectivas de 20.000 y 30.000 kW.), son las que proporcionan la energía eléctrica a la capital y a la industria marfileña, que es actualmente la segunda en importancia del Africa negra francófona y que pasará a ocupar el primer lugar tan pronto como se terminen los distintos proyectos que están en marcha. El índice de la producción industrial se ha quintuplicado desde la independencia.

En definitiva, el incesante progreso de Costa de Marfil se debe a que sus gobernantes, emprendedores y bien asesorados, no descansan en su objetivo de buscar nuevas metas para el desarrollo. Es suficiente con analizar el plan 1971-75, segundo que ha elaborado el país, para valorar los ambiciosos objetivos que se ha propuesto alcanzar el Gobierno de Abidján. Toda posibilidad de reportar un beneficio económico o social ha sido tenida en cuenta. Por ejemplo, si en 1972 el número de turistas llegados a Costa de Marfil fue de 30.000, ya se han trazado los planes y se están construyendo los alojamientos para que en 1975 sean 70.000 los turistas que puedan ser dignamente acogidos en este bello país. Por otra parte, se están esbozando proyectos gigantescos que convertirían a Costa de Marfil en uno de los polos principales del turismo mundial.

Costa de Marfil es un magnífico ejemplo para toda el Africa subsahariana surgida de la descolonización. Demuestra que cuando se poseen gobernantes abnegados e inteligentes, y cuando se cuenta con cuadros africanos capacitados, el éxito es posible y el país progresa en orden. El éxito conseguido por el presidente Houphouet-Boigny—tanto en el terreno político como en el económico y social—le coloca en primera fila de los estadistas africanos y destaca a Costa de Marfil entre los pocos Estados del continente cuyo porvenir se encuentra perfectamente asegurado.

JULIO COLA ALBERICH

